

Identidades, etnicidad y racismo en América Latina

Fernando García, compilador

Identidades, etnicidad y racismo en América Latina



Índice

Presentación	9
Introducción	11
<i>Fernando García Serrano</i>	
I. LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO	
La normalización multicultural en la Guatemala neoliberal post conflicto	27
<i>Santiago Bastos</i>	
Movimiento cocalero, política y representación: los casos boliviano y peruano	47
<i>Mayari Castillo y Anahí Durand</i>	
Los movimientos indígenas en contra del Plan Puebla Panamá	73
<i>Maya Collombon Bermúdez</i>	
Bolivia: posibilidades históricas de la autodeterminación indígena o reforma criolla	87
<i>Pablo Mamani</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-187-0
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Ripergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

II. LOS INDÍGENAS URBANOS
Y LA GLOBALIZACIÓN

**Indígenas urbanos en Quito:
el proceso de etnogénesis del pueblo Kitukara** 107
Álvaro Gómez Murillo

**La discriminación laboral de los indígenas
en los mercados urbanos de trabajo en México:
revisión y balance de un fenómeno persistente** 121
Jorge Horbart

**La construcción de la identidad mapuche en contextos
urbanos y rurales de la Wall Mapu, Argentina** 159
Mirta Millán Ramírez

**Redefiniendo identidades culturales.
Jóvenes universitarios migrantes en el altiplano peruano** 181
Luis Rivera Vela

**Identidades, traducao e hibridismo:
a problemática dos Guarani e Kaiowá urbanos
no estado de Mato Grosso do Sul/Brasil** 203
José Trajano Vieira

III. DERECHO, SOCIEDAD E INTERCULTURALIDAD

**Proteccionismo humanista:
retórica y praxis del neo indigenismo en el Ecuador** 229
Gina Chávez Vallejo

**El pluralismo jurídico y político a partir del caso
de las rondas campesinas de Cajamarca** 247
Emmanuelle Piccoli

**Mujeres indígenas, justicia y derechos:
los retos de una justicia intercultural** 269
María Teresa Sierra

**La política de la multiculturalidad en México
y sus impactos en la movilización indígena:
avances y desafíos en el nuevo milenio** 289
Laura Valladares

IV. RACISMO Y PUEBLOS AFRO DESCENDIENTES

**Racismo e identidades na luta em torno de um
programa de reserva de vagas –cota étnica– para
ingresso em cursos de uma universidade pública do Brasil.
Relato e análise de caso** 311
Joao Marcos Alem

Redefiniendo identidades culturales. Jóvenes universitarios migrantes en el Altiplano peruano

Enrique Rivera Vela*

Introducción

Hace una década, cuando realizaba un trabajo de campo para recabar datos que me permitieron escribir la tesis que presenté para obtener el título profesional de antropólogo, conversaba con Lucio, hijo de uno de los principales informantes, se trataba de un púber de 12 años de edad que estaba cursando el sexto grado de educación primaria; en una de las conversaciones mencionó que como no había colegio secundario en su comunidad¹, se estaba preparando para trasladarse a la ciudad de Puno donde viviría en la casa de un padrino y estudiaría la educación secundaria en la Gran Unidad Escolar San Carlos de dicha ciudad; además, soñaba con ser algún día estudiante en la Universidad Nacional del Altiplano (UNA).

Han pasado diez años de estas conversaciones, en la actualidad tal vez Lucio ya es profesional o estudiante universitario, tal vez no ha logrado ingresar a la universidad y ha optado por seguir estudios en un Instituto Superior, tal vez se haya animado a postular a la Escuela de Policía que funciona en la ciudad, o de repente no estudia y se dedica a trabajar como

* Magíster en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, actual docente de pregrado y de maestría en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

1 Se trata de la comunidad aymara de Jatucachi, en el distrito de Pichacani, provincia y departamento de Puno. Es una comunidad alpaquera ubicada por encima de los 4.000 m.s.n.m., y ubicada a 104 km. de la ciudad de Puno.

vendedor ambulante, vigilante, triciclero, taxista, chofer de combi o cualquier otra actividad que no requiere de estudios especializados, o quién sabe, tal vez ya no vive en la ciudad de Puno y ha emigrado a la ciudad de Moquegua donde vivían unos tíos, o ha optado por emigrar a Arequipa, Lima u otra ciudad, tal vez ya no vive en el país y está vendiendo su fuerza de trabajo en un país vecino, en los Estados Unidos de Norteamérica, o en algún país del continente europeo o asiático. Lo último que se me ocurre pensar, es que haya regresado a su comunidad y ahora se dedica a cuidar los rebaños de ovejas y hatos de alpacas y llamas de sus padres, o los suyos propios, actividad que solía realizar cuando aún era niño.

Los supuestos que acabo de mencionar no se alejan de la realidad que podría estar viviendo éste y otros jóvenes; es muy conocido que de la población que vive en las zonas rurales son los jóvenes, y con mayor incidencia los hombres, quienes tienden a emigrar a la ciudad en búsqueda de oportunidades que no las encuentran en sus lugares de origen. Vivir en la ciudad es la esperanza e ilusión de la mayoría de estos jóvenes y también la de sus padres quienes esperan que sus hijos puedan emigrar a la ciudad para convertirse en profesionales y así forjarse un futuro menos incierto que la de ellos; a pesar que la ciudad es vista como un lugar donde existe mayor peligro y contaminación, donde la gente no se conoce entre ella, y si bien existen mayores oportunidades, éstas por lo general son poco accesibles o sólo se pueden acceder luego de mucho sacrificio y trabajo, la ciudad sigue siendo atrayente, y la percepción que se tiene de ella, además del tamaño, el movimiento vehicular y comercial, la existencia de todo tipo de centros de estudios, de entretenimiento, de diversión, la variedad de productos que circulan, etc., es que allí están las oportunidades de vivir mejor, que allí se puede trabajar en lo que sea y no morir de hambre.

La ponencia que pongo a consideración se guía a través de los siguientes objetivos: identificar el lugar de procedencia de la población estudiantil de la UNA en la ciudad de Puno y, analizar las consecuencias que trae consigo las migraciones temporales o permanentes de la población estudiantil de la UNA en la construcción de su identidad cultural. Con la finalidad de dar cumplimiento con lo planteado en estos objetivos, este

trabajo está dividido en dos partes: en la primera, presento una síntesis de los aspectos generales del departamento de Puno, para luego centrarme en algunos aspectos relacionados a su población: crecimiento, poblaciones según los últimos censos, los movimientos migratorios y la configuración actual de la ciudad, con lo que se demuestra que de ser una sociedad eminentemente rural, en la actualidad, aunque ésta sigue superando en número a la urbana, su diferencia es cada vez menos significativa. En la segunda parte, presento a la población estudiantil de la UNA según su lugar de procedencia y, gracias a testimonios recogidos, se realiza un análisis de las implicancias que su permanencia en la ciudad trae en relación a sus identidades culturales.

El departamento del Puno

Puno es uno de los departamentos peruanos con mayor presencia de elementos y valores tradicionales provenientes de las culturas quechua y aymara, la religiosidad sincrética de su pueblo, su riqueza cultural expresada en la danza, la música y la artesanía le ha permitido ser considerado como la capital del folklore peruano. Ubicada en la zona sur andina peruana, su territorio² es de 71.999 km²; políticamente está dividido en 13 provincias y 109 distritos. Su capital es la ciudad de Puno, situada a orillas del lago sagrado de los Incas, el lago Titicaca a 3.815 m.s.n.m.

Su clima es variado de acuerdo a los pisos ecológicos presentes en la región, experimentando bajas temperaturas en la zona del Altiplano y en la Cordillera, mientras que en las zonas de selva su clima es propio de los lugares tropicales. El periodo de lluvias se presenta entre los meses de octubre y marzo, el resto del año suele presentarse precipitaciones esporádicas y nevadas, pero en general son meses secos.

Al ser una región predominantemente rural, su principal actividad productiva es la agropecuaria; es una región productora de papa, quinua, haba, trigo, cebada, avena, etc., y dentro del sector pecuario: ganado va-

2 Incluye 14,50 km² de área insular lacustre y 4.996,28 km² de superficie del lago Titicaca correspondiente a la parte peruana.

cuno, ovino y camélidos sudamericanos. Además, como actividades complementarias, la población se orienta hacia la minería, el comercio y la pesca en la zona circunlacustre y en los principales ríos. En los últimos años, las actividades destinadas al servicio turístico se han visto beneficiadas por la mayor presencia de turistas nacionales y extranjeros que llegan a la región atraídos por sus monumentos históricos, eventos folclóricos, el lago Titicaca y la cultura andina viva en comunidades de la localidad y en las islas del lago.

Población

Su población es mayoritariamente descendiente de los antiguos habitantes de los pueblos quechua, aymara y uro. Según el censo de 1993, la población que declaró tener como idioma materno el quechua representaba el 43.2 por ciento de la población total, quienes declararon tener como idioma materno el aymara fue el 32.6 por ciento, sólo el 23.3 por ciento de la población identificó el castellano como su idioma materno y el 0.9 por ciento señaló otro idioma nativo o un idioma extranjero.

En lo referente al número de su población, de acuerdo a los resultados definitivos del X censo de población realizado el 2005³, Puno es el departamento más poblado del sur andino peruano con un total de 1.245.508 habitantes. A nivel nacional ocupa el quinto lugar en población después de Lima (7.819.436), Piura (1.630.772), La Libertad (1.539.774) y Cajamarca (1.359.023). El siguiente cuadro permitirá observar la manera como ha evolucionado su población, a nivel provincial y departamental, desde 1940 a la fecha.

3 En el último censo (2005), no consideró la pregunta sobre idioma materno, por lo que a la fecha no existe información confiable que revele el número de población descendiente de los pueblos originarios.

Provincia	1940	1961	1972	1981	1993	2005
Puno	101,732	124,823	148,652	177,358	201,205	222,897
Azangaro	97,038	111,468	122,210	130,576	138,998	136,523
Carabaya	21,149	28,179	29,948	33,090	46,777	66,316
Chucuito	110,138	147,385	168,155	189,232	93,001	110,083
El Collao					80,317	76,749
Huancané	96,447	107,170	108,450	109,113	75,456	74,542
Lampa	28,215	34,655	36,693	38,979	43,461	48,239
Melgar	41,197	48,201	52,420	61,562	72,005	84,739
Moho					33,320	28,149
San Antonio De Putina					28,475	44,853
San Román	27,284	45,829	65,792	102,988	168,535	236,315
Sandia	25,171	38,550	43,853	47,360	50,042	65,431
Yunguyo					48,258	50,672
Total Región	548,371	686,260	776,173	890,258	1,079,849	1,245,508

Fuente: Elaborado por el investigador de acuerdo a los resultados presentados por el INEI de los censos de 1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2005.

De acuerdo a la información que aparece en el cuadro N° 1, entre los años de 1940 y el 2005, la población total de la región se ha duplicado de 548.371 a 1.245.508. Sobre la población de las provincias se observa que las que han experimentado mayor crecimiento poblacional son: San Román, que ha visto aumentada su población en casi nueve veces, de 27.284 a 236.315; Carabaya que ha triplicado su población de 21.149 a 66.316; y, Sandia que de 25.171 ha crecido a 65.431 habitantes. A excepción de Huancané cuya población ha disminuido⁴ de 96.447 a 74.542 personas, el resto de las provincias han aumentado su población, aunque que no significativamente. En el caso de la población de la provincia de Puno, ésta se ha duplicado entre ambos periodos de 101.732 a 222.897 habitantes.

4 Disminución motivada por la creación de la provincia de Moho en territorios pertenecientes anteriormente a la provincia de Huancané.

El proceso de urbanización que experimenta la sociedad peruana desde las década de los años cuarenta del siglo pasado se debe a las migraciones originadas por la pobreza prevaeciente en las zonas rurales, al exagerado centralismo estatal y económico, así como al descuido de las autoridades locales que no han orientado adecuadamente las políticas de desarrollo de sus propias localidades. En el departamento de Puno, de acuerdo a los censos de 1993, las ciudades que muestran mayor concentración urbana son: Juliaca (capital de la provincia de San Román) donde la población urbana llega al 86.5 por ciento, y la ciudad de Puno cuya población urbana alcanza el 51.1 por ciento; aunque en menor medida, las ciudades de Ilave (El Collao), Ayaviri (Melgar) y Azángaro, también muestran un acelerado crecimiento urbano.

A nivel departamental, el cuadro No. 2 permite visualizar los cambios en los patrones poblacionales que se han suscitado en los últimos sesenta y cinco años:

Año	Urbana		Rural		Total
	Miles	%	Miles	%	
1940	71.263	13.0	477.108	87.0	548.371
1961	124.147	18.1	562.113	81.9	686.260
1972	186.160	24.0	590.013	76.0	776.173
1981	283.222	31.8	607.036	68.2	890.258
1993	423.253	39.2	656.596	60.8	1.079.849
2005	588.801	47.3	656.707	52.7	1.245.508

Fuente: Elaborado por el investigador de acuerdo a los resultados presentado por el INEI de los censos de 1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2005.

Este cuadro muestra los cambios poblacionales tanto en la zona urbana como en la rural, su lectura permite sostener que la población rural en el departamento ha disminuido con el transcurrir de los años. En 1940 la población rural estaba constituida por el 87.0 por ciento del total de la población, ésta disminuye a 81.9 por ciento en 1961, a 76.0 por ciento

en 1972, a 68.2 por ciento en 1981, y a 60.8 por ciento hacia 1993, los resultados definitivos de los censos del 2005 revelan que el 52.7 por ciento de la población total del departamento se ubica en la zona rural.

Sobre la población urbana, en 1940 ésta sólo representaba el 13 por ciento del total de la población, hacia 1961 aumenta a 18.1 por ciento, en 1972 ya llegaba al 24.0 por ciento, en 1981 representaba el 31.8 por ciento de la población, mientras que en los censos de 1993 aumenta a 39.2 por ciento, finalmente de acuerdo al censo del 2005, la población del departamento que vive en zonas urbanas alcanza el 47.3 por ciento. De acuerdo a estas variaciones, se puede afirmar que la población en la región sigue siendo mayoritariamente rural, aunque los cambios experimentados, y la tendencia observada, hace suponer que dentro de diez años la población de las áreas urbanas sobrepasarán a las que habiten en el área rural, aproximándose a la tendencia que se experimenta a nivel nacional⁵, en la que al menos tres cuartas partes de la población vive en áreas urbanas y sólo una cuarta parte en áreas rurales.

Movimientos migratorios

Los movimientos migratorios son fenómenos que afectan a gran parte de las sociedades contemporáneas, principalmente a aquellas que no han logrado generar una dinámica adecuada, que permita que sus pobladores encuentren en ella el espacio óptimo para desarrollarse y lograr el bienestar que todo ser humano desea para su vida. El desplazamiento, temporal o permanente de individuos fuera de sus lugares de origen está transformando el rostro, la dinámica y el componente social y cultural tanto de las zonas remitentes como de las receptoras, este fenómeno afecta también la conducta y las identidades culturales de aquellos que se ven motivados u obligados a dejar sus lugares de origen.

5 Según los censos realizados en 1940, el 35,4 por ciento de la población peruana era urbana y el 64,6 por ciento, rural; hoy en día estos porcentajes se han invertido, de acuerdo a los censos del 2005, la población urbana llega al 74.26 por ciento mientras que la población rural ha descendido al 25.74 por ciento.

Según el informe sobre migraciones internas elaborado para el INEI en 1995, en el periodo 1988-93 los cinco departamentos con mayor población de emigrantes fueron: Junín (8.5 por ciento), Cajamarca (7.2 por ciento), Ancash (5.9 por ciento), Puno (5.3 por ciento) y Piura (5.0 por ciento). Así mismo, el mencionado informe considera que los factores básicos de expulsión de población son el agro, la pobreza y la violencia.

En el departamento de Puno es innegable que, tanto el estancamiento y deterioro de la infraestructura agropecuaria como la pobreza, son dos de los principales factores que han convertido a Puno en neto expulsor de población desde hace más de medio siglo. Refiriéndose a los procesos migratorios en los años 1950, Schaedel (1967:8) sostiene que al ser Arequipa y Tacna los centros urbanos más accesibles al departamento “reciben 86 por ciento y 80 por ciento respectivamente, de la migración puneña”, sin necesidad de revisar datos estadísticos, cualquier poblador de Puno, Arequipa o Tacna puede dar fe de tal afirmación. Deben ser escasos los puneños que no tienen familia en Arequipa o Tacna, y en estas dos ciudades son cada vez más frecuentes las expresiones propias de la cultura del Altiplano que ya empiezan a formar parte de la cultura local⁶.

Las migraciones de la población puneña tienen como destino las ciudades con mayor grado de desarrollo que se encuentran cerca a ella, según los datos de los censos de 1981 y 1993, los cinco departamentos que han recibido mayor cantidad de migrantes puneños son: Arequipa (27.511), Lima-Callao (18.011), Tacna (9.566), Moquegua (5.579) y Cuzco (5.176). De otro lado, si bien no se tiene mayor información, de seguro que entre los peruanos que año tras años emigran al extranjero, se encuentra un considerable número de población puneña.

La región no es ajena al proceso de urbanización ni a ser considerado como una sociedad receptora de migrantes. Las ciudades de Puno y Juliaca han cambiado su fisonomía por el acelerado crecimiento poblacio-

6 En Arequipa, en Tacna, como en la ciudad de Lima, desde hace varios años, los residentes puneños realizan actividades por el aniversario de la ciudad de Puno (4 de noviembre) y por la fiesta en honor a la Virgen de la Candelaria en el mes de febrero; así mismo, han extendido a estas ciudades la “Feria de las Alasitas”, en la que venden todo tipo de objetos en miniatura con la esperanza que se convertirán en realidad. Además es frecuente su participación con danzas del altiplano en las actividades propias de dichas ciudades.

nal producido por las migraciones internas, se sabe que ambas ciudades se han convertido en receptoras de población proveniente, en mayor número, del interior del departamento, se trata de población campesina que al no tener tierras, o al estar muy parceladas, se ven en la necesidad de trasladarse a las ciudades en búsqueda de nuevas perspectivas de ingreso. El siguiente cuadro permite observar el crecimiento que se ha producido en ambas ciudades.

Cuadro No. 3 Crecimiento histórico de las ciudades de Puno y Juliaca						
Ciudad	1940	1961	1972	1981	1993	2005
Puno	13.789	24.567	40.453	67.397	91.877	123.906
Juliaca	6.034	20.351	39.066	77.150	142.576	218.485

Fuente: Elaborado por el investigador de acuerdo a los resultados presentado por el INEI de los censos 1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2005.

Hacia 1940 Puno era considerado un pueblo grande y Juliaca un simple pueblo pequeño. Hoy en día ambas ciudades encajan muy bien dentro de la categoría de ciudades pequeñas que tienden a seguir creciendo aceleradamente, sobre todo, la ciudad de Juliaca que se ha convertido en una de las zonas comerciales más importantes del sur andino.

La población en la ciudad de Puno, al decir de sus propios habitantes, “ya no es la misma”, pues la mayoría de los miembros y descendientes de las antiguas familias hace tiempo que migraron preferentemente a Arequipa y es por ello que en una anterior investigación sostenía que:

“La población de la ciudad de Puno está conformada, principalmente, por migrantes e hijos de migrantes procedentes de las zonas rurales del departamento, que se instalan en la ciudad con toda su familia y, en otros casos, envían a sus hijos para que sigan estudios superiores en la ciudad, muchos de los cuales, una vez culminado sus estudios, prefieren quedarse en la ciudad, migrar a otra ciudad, y pocas veces regresar a sus lares de origen” (Rivera, 2005).

En conversaciones sostenidas con pobladores de la ciudad, y con aquellos que hace tiempo dejaron su tierra, es frecuente escuchar expresarse con añoranza y de manera despectiva que “ya no hay gente en Puno, ahora Puno está lleno de campesinos”. Al parecer esta es la percepción que el propio poblador tiene de la población que ahora vive en la ciudad, por lo que incluso en los medios de comunicación, cada vez que se critica las improvisaciones de algunas autoridades, el inadecuado planeamiento en la construcción de viviendas, los excesos que se cometen por el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, las malas costumbres de realizar las necesidades biológicas en vías públicas, la costumbre de arrojar las aguas con la que realizaron el lavado de las prendas de vestir a las calles, etc., se suele hacer referencia directa o indirectamente a la procedencia rural de la población.

Migraciones y sus implicaciones en la construcción de la identidad cultural de los/as estudiantes de la UNA

El deseo de superación personal motiva que año a año sea innumerable los/as estudiantes egresados/as de educación secundaria, quienes optan por migrar a las ciudades en búsqueda de oportunidades labores o de estudio. Aunque no se tiene información de los/as adolescentes que se encuentran en esta situación en el departamento de Puno, se tiene conocimiento que al menos el 70 por ciento de los/as alumnos/as que se inscriben todos los años en el Centro Pre-Universitario de la UNA, provienen de las diferentes provincias del interior del departamento, este dato es un indicativo de la intensidad que existe entre ellos/as de seguir estudios universitarios en este centro de estudios.

De los postulantes provenientes del interior del departamento, quienes logran ingresar a una de las escuelas profesionales que ofrece la universidad, tendrán que enfrentarse a nuevas experiencias en la ciudad que los cobijará, situaciones como: vivir solos/as o en casa de algún padrino, familiar o en la residencia universitaria; nuevos círculo de amistades, compañeros y profesores; costumbres diferentes a las de sus lugares de origen; en fin, vivir en la capital del departamento, aunque se trate de la misma

región, es diferente a vivir en la capital de su provincia, en su distrito o en la comunidad donde nacieron y se desarrollaron hasta ese momento.

Migración e identidad cultural

En épocas muy antiguas era común que una persona naciera, se desarrollara y muriera en la misma localidad donde nacía, y que a lo largo de su vida no tuviera contacto, o éste fuese mínimo, con otros grupos humanos diferentes culturalmente a su grupo de origen, por lo que su identificación con su cultura de referencia no se contagiaba ni perturbaba por la influencia de los “otros” extraños y diferentes a ellos, y su identidad era estable durante toda su vida. Sin embargo, cuando estos grupos empezaron a entrar en contacto con “otros” ya sea por cuestiones de guerra, de conquista, de evangelización o comerciales, sus culturas empezaron a sufrir cambios por los préstamos culturales o por la imposición a los que se encontraban expuestos.

Con el transcurrir de los años la situación ha cambiado, en épocas actuales la migración al igual que el sistema educativo oficial, los medios de comunicación y la tendencia globalizadora de la cultura occidental, son algunos elementos que ocasionan la transformación y hasta la pérdida de las identidades culturales de los pueblos. Al ser la migración el tema a tratar, me centraré únicamente en este elemento.

Uno de los fenómenos que trajo consigo la modernidad fue la migración; durante los años de la revolución industrial en Europa, miles de campesinos se vieron obligados a migrar a las ciudades donde vendían su fuerza de trabajo a cambio de salarios exigüos. Similar fenómeno aparece en los países de América Latina hacia mediados del siglo XX. En el Perú, las primeras migraciones de consideración se producen a partir de la década de 1940 y 1950 cuando se instalan fábricas en ciudades como Lima y Arequipa; el crecimiento que empiezan a experimentar las ciudades, sobre todo de la costa, acompañadas con los azotes climatológicos en la región de la sierra, además de la indiferencia estatal en apoyar a los sectores campesinos, facilitó que en las siguientes décadas las migraciones del campo a la ciudad se convirtieran en una alternativa para buscar mejores condiciones de vida.

Durante las últimas cinco décadas son miles los peruanos que han migrado a las ciudades en búsqueda de oportunidades, motivados por el alto crecimiento vegetativo de la población y por el poco o lento crecimiento de sus lugares de origen, por la búsqueda de mejor educación para sus hijos, por la violencia generada por el terrorismo, el narcotráfico, etc. Cuando una persona, de cierta edad enfrenta la necesidad de migrar, por decisión propia u obligada, llevará consigo un cúmulo de conocimientos aprendidos y desarrollados en la tierra que lo vio nacer, por lo tanto, llegará a su destino con elementos culturales propios de dicho lugar, los mismos que pueden perderse u olvidarse cuanto más absorbente sea la nueva sociedad donde empieza a desarrollarse, cuando no ha logrado desarrollar fuertes sentimientos de pertenencia hacia su cultura de origen, o por la necesidad de mimetizarse para evitar el rechazo. La pérdida de identidad cultural se manifiesta cuando el individuo rechaza y siente vergüenza por los suyos, su idioma, sus costumbres, su cultura y trata de amoldarse lo mejor posible a la sociedad que ahora lo cobija.

Suele ocurrir que la primera generación de migrantes mantiene contacto con los familiares y amistades que dejaron en sus lugares de origen, por lo que las visitas a dichos lugares se realizarán de manera frecuente; pero lo que ocurre con las segunda y demás generaciones de migrantes es diferente. Al haber migrado a tierna edad o al haber nacido en un nuevo territorio, los migrantes de segunda generación tienden a identificarse, preferentemente, con el lugar donde se están desarrollando y a perder el vínculo con la tierra de sus padres, o en el mejor de los casos, será un vínculo que se fortalecerá por la insistencia de sus padres en transmitirles cariño por el añorado terruño. El apego y el amor por la tierra donde se ha nacido, aún después de ya no vivir en ella, es sólo cuestión de plena identificación con la misma, es decir el tomar conciencia de su identidad cultural que es entendida como el sentimiento de pertenencia a una cultura determinada, construido a lo largo de la vida de los individuos a través de la adopción e internalización de elementos culturales comunes a dicho grupo humano, y que permite marcar diferencias al relacionarse con otros individuos.

Identidad cultural en la posmodernidad y la globalización

En el caso peruano, las poblaciones que no se han “contaminado” en demasía con elementos de la cultura occidental han logrado mantener sus propias identidades a lo largo de su historia, pero como producto del contacto continuo con la sociedad mayor, la ciudadina fuertemente influenciada por lo occidental, también se encuentran a merced de la envoltura de la globalización. No obstante, lo que en un principio con la modernidad parecía ser el fin de las culturas locales, en una era posmoderna y globalizada, ha permitido que dichas culturas se revitalicen. Autores como Stuart Hall (1992) y Néstor García Canclini (1990,1995), sostienen que la posmodernidad está fragmentando las identidades culturales, esta fragmentación no significa, en ningún caso, la pérdida total de la identidad cultural del sujeto, sino la transformación y formación de nuevas identidades híbridas en sociedades cada vez más cambiantes.

De este modo, ya no son sólo elementos como el idioma, la historia, las costumbres, las tradiciones, la música, el vestido, etc. los que conforman las identidades culturales de las poblaciones, sino que, como producto de la ruptura de las fronteras culturales y el acercamiento cada vez mayor entre ellas, se están formando nuevos elementos que permiten identificar a grandes sectores de la población mundial. Hoy en día movimientos, asociaciones o grupos de carácter transnacional ligados a la protección del medio ambiente, a la defensa de los derechos humanos, al respeto a las opciones sexuales, y aun la moda, han creado elementos reales o simbólicos que permiten unificar e identificar a grandes grupos humanos que habitan en distintas partes del mundo, que hablan distintas lenguas, que practican diferentes credos religiosos, y que a pesar de formar parte de una cultura particular, comparten elementos comunes de lo que hoy se podría llamar una cultura mundial. De otro lado, los continuos desplazamientos de los sujetos dentro y fuera de su estado nacional, la moderna tecnología massmediática, entre ellos la televisión y el internet, están facilitando la comunicación y el acercamiento entre sujetos de diferentes culturas, siendo la occidental la hegemónica y la que ha llegado a convertirse en el paradigma de toda la humanidad.

Frente a esta realidad:

“... las identidades nacionales y locales pueden persistir en la medida en que los resituemos en una comunicación multicontextual. La identidad dinamizada por este proceso, no será sólo una narración ritualizada, la repetición monótona pretendida por los fundamentalismos. Al ser un relato que reconstruimos incesantemente, que reconstruimos con los otros, la identidad es también una coproducción” (García Canclini, 1995: 114).

Para García Canclini la identidad cultural está en constante redefinición, la misma que, según mi parecer, no debe dejarse a las circunstancias o a las tendencias globalizantes, considero que cualquier persona puede vivir y desarrollarse en un mundo globalizado sin necesidad de abandonar su identidad cultural; pero, se necesita, además de la propia voluntad, de entes directrices como instituciones educativas, gobiernos locales, instituciones culturales u otras que orienten la conservación, redefinición o reinención de los elementos que conforman las identidades culturales, de lo contrario, se corre el riesgo de ser absorbidos por los elementos propios de una era globalizante que podría encaminarnos hacia la pérdida de las identidades locales y el fortalecimiento de aquella que es propia de la cultura hegemónica: la occidental.

La población estudiantil de la UNA-Puno

La UNA alberga en sus claustros a aproximadamente 15.000 estudiantes, la mayoría proviene del mismo departamento y sólo una décima parte son de otras regiones del país. Con la finalidad de tener una mejor apreciación de su procedencia (lugar de nacimiento), se ha elaborado el siguiente cuadro en base a los/as alumnos/as ingresantes matriculados/as entre los años 2001 y 2004⁷, a pesar que no representan a la totalidad del alumnado, considero que es una muestra aceptable por representar algo más del 50 por ciento del universo de la población estudiantil.

7 En los boletines estadísticos del 2005 no se ha considerado la información sobre el lugar de nacimiento de los alumnos/as matriculados/as.

Cuadro No. 4
Lugar de procedencia (nacimiento) de los ingresantes matriculados

Año	Provincia Puno		Otras provincias de Puno		Otros departamentos.		Total alumnos ingresantes matriculados	Total alumnos UNA
	Total	%	Total	%	Total	%		
2001	807	36.0	1.237	55.3	194	8.7	2.238	14.363
2002	458	31.5	853	58.7	142	9.8	1.453	13.984
2003	677	32.3	1.194	57.0	223	10.7	2.094	14.085
2004	648	29.5	1.367	62.2	181	8.1	2.196	13.132

Fuente: Elaborado por el investigador con los datos recogidos de los Boletines Estadísticos de la UNA-Puno 2001, 2002, 2003 y 2004.

Este cuadro permite tener una idea general sobre la procedencia del alumnado, si tomamos como referencia sólo a los/as ingresantes matriculados/as el 2004, de un total de 2.196, el 29.5 por ciento (648) señala como lugar de nacimiento la provincia de Puno, el 62.2 por ciento (1.367) declara haber nacido en otra provincia del departamento, mientras que el 8.1 por ciento (181) registra como lugar de nacimiento otros departamentos del Perú.

Al observar los datos sobre los ingresantes matriculados en los 4 años consecutivos es posible afirmar que, en promedio, más de la mitad de la población estudiantil de la UNA (58.3 por ciento), procede de las provincias del interior del departamento; el alumnado que es del lugar, es decir, de la ciudad de Puno y de otros distritos de la provincia, llega al 32.3 por ciento; únicamente el 9.3 por ciento proviene de otros departamentos⁸. Si juntamos los porcentajes de los/as alumnos/as procedentes de las demás provincias puneñas con quienes proceden de otros departamentos se llega a la conclusión que el 67.6 por ciento de la población estudiantil de la UNA son migrantes temporales o permanentes en la ciudad de Puno.

8 En el 2004 fueron 151 los/las ingresantes procedentes de otras regiones, distribuidos de la siguiente manera: Ancash 2, Arequipa 61, Cusco 58, Huancavelica 2, Junín 2, La Libertad 1, Lima 2, Moquegua 17, Pasco 1, San Martín 1, Tacna 2, Tumbes 1, Ucayali 1. La mayoría de este grupo se encuentra en la ciudad de Puno por motivos laborales de sus padres, es mínimo el porcentaje de quienes se trasladan a esta ciudad exclusivamente para seguir estudios universitarios en la UNA.

Población estudiantil migrante y su adaptación a la vida de la ciudad

Como ya señalé en líneas anteriores, una vez que los/as nuevos/as ingresantes procedentes de un lugar diferente al de la ciudad tienen la necesidad de migrar con la finalidad de seguir estudios universitarios deberán enfrentarse a nuevas situaciones, una de ellas es el vivir solos(as) en un ámbito social y cultural distinto al de su origen.

“Ingresé a la universidad a los 17 años, tuve un poco de dificultades para adaptarme a la ciudad porque yo crecí con mis padres que ahora ya no estaban a mi lado, me sentía sola, pero al pasar las semanas fui conociendo a mis compañeras(os) y ya no me sentía tan sola, pero extrañaba a mi familia que estaba en Ayaviri, y es esta la razón por la cual yo viajaba semanalmente a Ayaviri” (Melgar, mujer, 20, Turismo)⁹.

“Como azangarino sentí un cambio brusco en los primeros años de mi vida universitaria. El hecho mismo de alejarme de mi familia y vivir solo en la ciudad de Puno, hizo que difícilmente me adaptara a esta nueva situación” (Azángaro, varón, 22, Antropología).

Ambos testimonios¹⁰ reflejan el sentir de los alumnos/as migrantes al iniciar una nueva vida alejados/as del núcleo familiar, pero como por lo general las distancias no son tan distantes de sus lugares de origen es habitual, como queda registrado en el primer testimonio, que realicen viajes semanales para “visitar a la familia”, convirtiéndose en migrantes golondrinos. Existen otros casos donde los/as alumnos/as van y vienen diariamente de su lugar de origen, se trata principalmente de residentes de las localidades de Juliaca, Ilave u otra localidad cercana, donde trasladarse no demanda más de una hora. Quienes sí tienen mayor dificultad para trasladarse con cierta frecuencia a sus lugares de origen son los que provienen

9 Todos los testimonios que se presentan serán identificados indicando: provincia de procedencia, género, edad y escuela profesional.

10 Desde el 2003, estoy recogiendo testimonios de los alumnos/as en asignaturas bajo mi cargo. En la escuela profesional de Antropología en la asignatura Seminario de Etnicidad e Identidad, y en otras escuelas profesionales en la asignatura de Cultura Andina. Dichos testimonios se recogen luego de desarrollar el tema de Identidad Cultural.

de las provincias más alejadas: Carabaya y Sandía, o de otros departamentos, entre ellos, Cusco, Moquegua y Tacna¹¹.

Aunque la ciudad de Puno no es muy diferente ni incompatible con la cultura que se desarrolla en otras provincias del departamento, pues su población está compuesta básicamente por descendientes de los pueblos quechuas y aymaras, es indudable que existen otros elementos procedentes de la cultura occidentalizada que se desarrolla en la ciudad, que son extraños y a la vez atractivos para los/as jóvenes migrantes, este hecho además de los prejuicios y del racismo solapado existente en la sociedad peruana son los que ocasionan traumas y frustraciones a personas que no han logrado cimentar sus identidades culturales.

Son varios los casos registrados en los que el/la alumno/a ha experimentado dificultades para lograr adaptarse al nuevo ritmo de vida tanto ciudadana como universitaria, por provenir de alguna comunidad de la zona rural donde aún predominan elementos de su cultura originaria: idioma, vestimenta, etc., es así que una vez que se instalan en la ciudad son objeto de discriminaciones por su procedencia cultural:

“En un inicio tuve problemas para adaptarme a una forma distinta de actuar dentro de la universidad, tenía un dejo y la forma de vestir un tanto diferente, por lo cual sufrí en un inicio discriminación y burla, pero conforme pasó el tiempo, las cosas fueron normalizándose” (Melgar, varón, 26, Ingeniería Económica).

De otro lado, quienes manifiestan haber experimentado una fácil adaptación sienten que es debido a la poca diferencia existente entre la cultura quechua y la aymara, pues a excepción del idioma, sus costumbres, creencias religiosas, valores y otros elementos, con ligeras variantes, son muy parecidos, lo que permite a sus poblaciones identificarse con el mismo mundo de procedencia, el mundo andino, del que ambas culturas forman parte:

“Ingresé a los 17 años a la universidad, me adapté fácilmente a la vida universitaria, no tuve muchos problemas ya que encontré amigos que tam-

12 Se tiene referencias que de estas tres ciudades sí existen jóvenes que decidieron trasladarse a la ciudad de Puno para seguir estudios universitarios.

bién eran de la cultura aymara que conservaban su cultura y realizaban sus costumbres, claro que había compañeros del sector quechua pero no tuve ningún tipo de problemas con ellos ya que sus tradiciones y costumbres se asemejan a la mía” (Chucuito, mujer, 19, Ingeniería Económica).

En el siguiente testimonio es posible percibir el sentir de algunos/as alumnos/as que proceden de otros lugares del país quienes sí observan muchas diferencias entre ellos/as y sus compañeros/as de la localidad, aunque no se expresa detalladamente, es de suponer que se trata de la forma de hablar y de las costumbres, pero como el ser humano es adaptable por excelencia, en el mismo testimonio se expresa la necesidad de tener que adaptarse a este medio social y cultural ya que serán varios años que los que tendrá que vivir en la ciudad:

“Como estudiante universitario ingresé a los 20 años de edad, al principio la vida universitaria sí me afectó mucho por lo que yo estaba en Lima y por motivos familiares tuve que postular en Puno a la Universidad Nacional del Altiplano, lo que me afectó fueron los compañeros, su forma de ser no era algo que yo estaba acostumbrado, como se comportaban, su conducta. Pero lo que uno piensa es que vas a pasar acá 5 años de tu vida y tienes que adaptarte a esta cultura, conforme pasó el tiempo me adapté y me gustaron algunos elementos de su cultura como las danzas autóctonas” (Tacna, varón, 23, Turismo).

La vida universitaria y la redefinición de las identidades culturales

A diferencia de los estudios de educación primaria y secundaria donde además de cumplir con su función educativa y de transmisión de conocimiento los profesores están más pendientes del alumnado, se respeta y recuerda el calendario cívico y se realizan diversas actividades relacionadas a la conservación de nuestro acervo cultural; en el quehacer universitario la preocupación se centra en la transmisión de conocimientos científicos y en el empleo de éstos para su aplicación en beneficio de la humanidad, mientras que los logros y los conocimientos de las culturas originarias suelen ser vistos con indiferencia o como resultado de un atraso cultural.

Algunos/as estudiantes de la UNA tienen la percepción que la universidad es un mundo diferente al que conocen, que en la universidad los conocimientos que deben prevalecer son los creados por el mundo occidental, por lo que se forman la idea que su cultura de procedencia es inferior e incompatible con los estudios universitarios, al menos así queda reflejado en los siguientes testimonios:

“La vida universitaria no me ha permitido sentirme conforme con las costumbres, creencias y demás elementos de mi grupo de origen, ya que en este centro de estudios las costumbres, creencias no tienen valor y sólo vemos un mundo occidentalizado” (Huancané, varón, 19, Biología).

“Se puede decir que mi procedencia cultural no fue muy compatible con la vida universitaria, aunque no tenía problemas con los docentes, existían algunos compañeros que se cerraban en un grupo determinado” (Yunguyo, varón, 25, Ingeniería Económica).

Sin embargo, pese la sensación que se tiene de la universidad como incompatible con las culturas locales, se percibe que la población estudiantil está tomando conciencia de la importancia que tiene el rescate y la preservación de los conocimientos y logros de las culturas originarias de las que la mayoría procede. Así mismo y como producto de la propia dinámica cultural local y de asignaturas como Cultura Andina y otras similares que se imparten en varias de las escuelas profesionales de la universidad, ha motivando que los alumnos/as tomen conciencia de la cultura a la que pertenecen y con ello valorar y fortalecer su identidad cultural como se expresa en el siguiente testimonio:

“... ahora puedo decir que la universidad me ayudó a fortalecer mi cultura y a creer en nuestras creencias y costumbres, son la base de nuestra personalidad y que es mejor hablar de ello que ocultarlo” (Puno, mujer, 19, Ingeniería Económica).

Todos los pueblos tienen su propia identidad cultural y los elementos que la constituyen permiten la integración y la solidaridad entre sus miembros marcan diferencias en relación a otros. La identidad cultural de adolescen-

tes y jóvenes en sociedades tradicionales tienden a sufrir cambios cuando entran en contacto con la sociedad hegemónica. Sucede que al nacer y desarrollarse en una localidad tradicional, el contacto con los “otros” no es muy significativo, por lo que no se presentan problemas de identificación con sus propios elementos culturales; pero, una vez que se acercan o se trasladan físicamente a una localidad más grande, como es el caso de un sector de los/las jóvenes estudiantes de la UNA, suele ocurrir que al estar aún en plena formación de su personalidad, y al no haber tomado conciencia de su identidad, las dudas, incomprendiones y hasta negaciones de su propia identidad sean cuestiones cotidianas. Los cambios que trae consigo la vida universitaria pueden favorecer positiva o negativamente en la construcción y redefinición de las identidades culturales de la juventud, todo depende de los propios estudiantes, así como de las políticas trazadas por la universidad. En una universidad donde a todo nivel se respeten las diferencias culturales, donde se valoren los saberes y conocimientos de los “otros”, y donde los/as jóvenes tengan espacios para exponer e intercambiar ideas sobre sus culturas de procedencia, es posible que la redefinición de las identidades culturales no se vean afectadas negativamente por elementos extraños a su propia realidad.

Bibliografía

- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas*. México: Editorial Grijalbo.
- _____ (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Hall, Stuart (1992). *A Identidade cultural na pós-modernidade*. Río de Janeiro: DP&A.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (Perú) (1995). *Migraciones internas en el Perú*. (Jorge Quintanilla Alarcón y Ernesto Maguiña).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (Perú). *Informes de los resultados de los censos de 1940, 1961, 1972, 1981, 1993 y 2005*.
- Rivera Vela, Enrique (2004). *La identidad cultural en las estructuras curriculares del sistema educativo peruano*. Arequipa: Ediciones Magíster EDIMAG/PACDI.
- _____ (2005). “¿Mestizos, quechuas o aymaras? Dudas y reafirmaciones para una auto identificación étnico-cultural”. Ponencia presentada al IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología. Lima.
- Schaedel, Richard (1967). *La demografía y los recursos humanos del Sur del Perú*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Universidad Nacional del Altiplano (Puno-Perú). *Boletines estadísticos del 2001, 2002, 2003 y 2004* (Oficina de Planificación y Desarrollo).